

John Keats y la Medicina

Dr. Francisco Kerdel Vegas

Académico de Número

John Keats, célebre poeta y escritor inglés nació en Londres en 1795 y murió en Roma en 1821. Su obra poética y literaria es y será imperecedera. Estudió medicina y recibió su correspondiente grado de médico en una de las más famosas y reputadas escuelas de medicina de Londres y fue discípulo de eminentes maestros de su época.

La fama y prestigio de John Keats como uno de los más grandes poetas de la lengua inglesa es bien conocida. Su obra publicada, su extraordinario talento como poeta y escritor, su trágica vida, su enfermedad (tuberculosis pulmonar), sus relaciones sentimentales y su corta existencia de sólo 25 años de duración —publicó su primer poema a la edad de 21 años— hacen de su periplo biológico un tema literario bien conocido y divulgado a través de 21 biografías publicadas entre 1848 y 1995. Lo que es menos conocido es que Keats estudió medicina y dedicó seis años de su vida, desde la temprana edad de 16 años a formarse como médico. La influencia que la medicina pudo tener en la obra poética y literaria (sus famosas cartas) de Keats ha sido tema para 20 publicaciones eruditas adicionales, y ahora gracias a la aparición del libro de Hillas Smith —también médico— titulado “Keats and Medicine” tenemos una imagen más clara de la interacción de los conocimientos médicos en la poesía y literatura de Keats.

Keats fue aprendiz de Thomas Hammond “apothecary” (especie de boticario y médico de familia), de 1810 a 1815 cuando comenzó el curso de medicina en el “Guy’s Hospital” de Londres, donde fue discípulo del famoso cirujano Astley Cooper y culminó su formación, con todo éxito, dos años más tarde. Nunca ejerció la medicina, pero dos años después de su graduación de médico (1818) escribió lo siguiente:

“En cada departamento del conocimiento observamos excelencia calculada hacia un gran todo. Estoy tan convencido de ello que estoy contento de no haber regalado mis libros de medicina, que miraré de nuevo para mantener vivos lo poco que se más allá...”

Para algunos de sus biógrafos el hecho de que Keats dejara la profesión médica —de hecho no la ejerció después de haberse graduado en una de las grandes escuelas de medicina del mundo—, refleja un diametral cambio de actitud y un rechazo hacia su primera profesión, en la cual se había formado con constancia, coherencia y no poco esfuerzo. Sin embargo, es poco probable que esos seis años de estrecho contacto con la medicina, con su metodología, con su problemática, viviendo entre enfermos en hospitales reconocidos como grandes centros de enseñanza médica (Guy’s Hospital y St. Thomas’s Hospital en Londres), no hayan dejado una marca indeleble en la personalidad de Keats. Es prácticamente imposible que quien haya tenido ese contacto directo con la miseria y dolor humanos de la enfermedad y la muerte, especialmente en las condiciones de aquellos tiempos, de cirugía sin anestesia, y de pocos recursos diagnósticos y terapéuticos efectivos, no haya quedado para siempre impactado por la magnitud y crueldad de esa tragedia humana. Si a eso se añade el hecho de la propia enfermedad consuntiva de Keats y de varios familiares próximos, es menos probable que lo hayan dejado intocado, y que esas duras vivencias no influyeran en su obra literaria.

Médicos literatos y escritores han habido muchos y muy buenos. Hillas Smith menciona en su libro a Hipócrates, San Lucas, Francois Rabelais, Thomas Browne, Tobias Smollett, George Crabbe, Johann Wolfgang von Goethe, Charles Agustin Sainte-

Beuve, Richard Blackmore, Oliver Wendell Holmes, Weir Mitchell, Gogarty, Sir Arthur Conan Doyle, Anton Pavlovitch Chekhov, Somerset Maugham. Allí no está Maimónides, médico, teólogo del judaísmo, y uno de los más connotados intelectuales de la Edad Media. No menciona en su lista sino a autores modernos ingleses o americanos, deja de lado a grandes escritores en castellano como Gregorio Marañón, o en francés como Jean Bernard, o bien Francisco Herrera Luque en el caso de Venezuela.

Habría que estudiar comparativamente la obra literaria de estos grandes autores y la influencia que haya podido tener en ellos no sólo sus conocimientos médicos y biológicos, sino también esa experiencia humana que es el contacto diario con el sufrimiento y el dolor humanos de las enfermedades y la inminente y omnipresente realidad amenazante de la muerte, como consecuencia posible o inevitable del proceso patológico. Es improbable que una formación intelectual de esa naturaleza, rigurosa y prolongada, no deje establecida una impronta indeleble que se refleje directa o figuradamente en lo que han escrito posteriormente.

Y la literatura es sólo un campo limitado de las humanidades, porque también habría que explorar la influencia de la medicina en varios de los grandes filósofos y sus incursiones en ese terreno, especialmente por parte de René Descartes y Gottfried Wilhelm Leibniz, quienes sin una formación formal en medicina, se interesaron vivamente en la investigación médica, sin olvidar a Jhon Locke quien no solamente era médico, sino que ejerció activa-

mente la profesión en varios momentos de su vida.

La conclusión a que llega Smith en su libro es la siguiente:

“Cuando nos dispusimos a escribir este libro teníamos la noción de que encontraría que la medicina tenía poco que ver con la vida de Keats, especialmente por cuanto él claramente escogió la literatura, pero a medida que progresaba, mi punto de vista cambió y pienso que uno puede ver una alteración en la propia actitud de Keats, aun en el corto período de su triste vida. Se puede resumir diciendo que no sabemos por qué se convirtió en aprendiz (de médico), pero que una vez que hubo llegado al Guy’s Hospital, estuvo suficientemente interesado para continuar sus estudios médicos, siguiéndolos hasta obtener su grado, y que en esta etapa se decidió firmemente en contra de la cirugía, mientras que dejaba la puerta abierta, o al menos sin cerrarla, en relación a la medicina. Luego continúa su vida en la poesía, donde incluye ejemplos de referencia y usos médicos. Posteriormente esa vida extra corta se convierte en una trágica historia que progresa inexorablemente en un contexto médico que finalmente excluye todos los demás aspectos de su vida”.

Esa visión de la vida modificada por la experiencia médica sin duda ha contribuido a enriquecer la literatura, la poesía, la filosofía, lo mismo que las artes plásticas, la música y otras expresiones culturales, y vale la pena adentrarnos en su exploración y mejor conocimiento.

De la irreversibilidad de los descubrimientos científicos

Dr. Francisco Kerdel Vegas

Individuo de Número

Como era de esperarse la prensa no ha dejado de ocuparse diariamente de la clonación de una oveja bautizada “Dolly” y destinada a inmortalizarse, experimento biológico de primera magnitud logrado por el equipo de investigadores del Instituto Roslin y la firma “PPL Therapeutics” de Edimburgo, presidido por la Ian Wilmut (reportado en la reputada

revista británica Nature del jueves 27 de febrero (1987;380:64). Para algunos observadores este descubrimiento es de la misma categoría e importancia que la revolución copernicana o la fisión del átomo.

Como ciencia ficción muchos sospecharon que eventualmente ocurriría, tal como lo describió